LA DERROTA DEL ESTADO

https://www.alfdurancorner.com/articulos/la-derrota-del-estado.html

Focus: Política

Fecha: 28/09/2015

El resultado de las elecciones en Catalunya ha sido terminante: el bloque independentista ha obtenido mayoría absoluta. Ahora se iniciará el proceso para alcanzar la soberanía nacional. No han podido con la fuerza del pueblo llano. En una sociedad democrática, el gobierno del Estado español debería presentar su renuncia. Han fracasado de forma abrumadora.

Y no será porque no hayan sacado de su abultado armario toda la basura que han acumulado a lo largo de los años. No les ha servido de nada. En un análisis coste-beneficio, el resultado final es penoso.

Ahora, en la distancia, es saludable revisar su comportamiento a lo largo del proceso. Sin ir más lejos (no es necesario) el gobierno socialista del señor Rodríguez Zapatero declaró estar dispuesto a apoyar el Estatuto de Autonomía que aprobara el Parlament. Luego (en clave política) la comisión correspondiente del Parlamento español (presidida por el señor Guerra, disfrazado de humorista), se "cepilló" el Estatuto aprobado y lo dejó en mínimos. En paralelo (también en clave política), el Partido Popular recorrió caminos y pueblos de la España imperial para que los españoles firmaran un manifiesto contra el Estatuto de mínimos, que luego fue la base de su recurso ante el Tribunal Constitucional. Este último se tomó los años que le convino y dictó una resolución que transformó aquel Estatuto catalán, votado por los representantes directos de los ciudadanos, en un manual operativo de mesa de camilla.

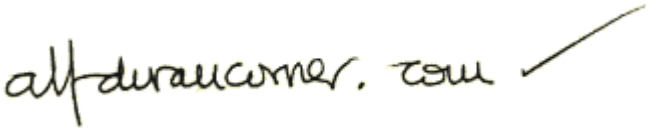
Catalunya reaccionó y la sociedad civil se puso en marcha. Es interesante señalar que sólo las naciones con raíces históricas que incluyan el comercio, las artes y los oficios, el capitalismo primitivo de carácter mercantil, la revolución industrial, la acumulación de capital, la creación y solidificación de una burguesía ilustrada, los ateneos obreros, las asociaciones cívicas, etc. se pueden permitir el lujo de tener una "sociedad civil". Éste es el caso de Catalunya. El Estado Español, por su parte, está huérfano de esta categoría analítica *(ver mi artículo "El Estado contra la Nación" 03.09.2014)* y es por ello que no fue capaz en su momento de interpretar esta reacción popular. Las manifestaciones públicas del grueso de la población catalana se fueron repitiendo in crescendo durante los últimos cuatro años. Algunos políticos catalanes reaccionaron y se adhirieron al tsunami. El gobierno del Estado se inventó el discurso de la "abducción": dos millones de personas sometidas a un lavado de cerebro. Hay que ser intelectualmente muy lerdo para no comprender la dimensión del fenómeno.

Se negaron a hablar, se negaron a escuchar, se negaron a todo. La propuesta de un referéndum los puso muy nerviosos. Ningunearon a todos los movimientos pre-electorales que trataban de medir el sentimiento de la gente. Defendían la soberanía de su "ejército de ocupación".

Pero como empezaron a darse cuenta de que el contencioso se les iba de las manos, pusieron en marcha todos sus aparatos represivos: policías que fabricaban dossiers, fiscales hiperactivos, jueces amenazantes, militares nostálgicos de "una, grande y libre", ex-ministros casposos, juntas electorales "a la búlgara", etc. Todos ellos acompañados de los comunicadores a sueldo (a la derecha y a la izquierda del espectro) que iban soltando repetidamente sus soflamas biliares en el noventa y nueve por ciento de los medios españoles (tanto públicos como privados). Podríamos calificar esta ola agresiva como la del vector "funcionarios del Estado". Al final, mucho ruido y pocas nueces.

La segunda ola fue la de los "técnicos" (economistas de think tanks financieros, "expertos" en una variedad de campos, diplomáticos de salón). Sus argumentos contra la independencia iban desde "os equivocáis" a "os hundiréis", pasando por todos los matices. Hubo mucha improvisación y poca base objetiva. Además se encontraron (tampoco se habían enterado) con un sólido muro de expertos de verdad que habían estudiado el tema en profundidad. La ola pegó contra el arrecife y se disolvió.

La preocupación de la casta en esa ciudad inventada que es Madrid (*in the middle of nowhere*) fue en aumento. Las elecciones estaban próximas y las cloacas casi agotadas. Había que mover más cosas.

La tercera ola fue la de las "grandes empresas" (monopolios privados, bancos y empresas de obras públicas preferentemente: el palco del Bernabéu en pleno). Movieron a sus patronales e hicieron declaraciones explícitas contra la independencia. Como el Estado los apretaba, sus discursos, redactados a toda prisa, rozaron en muchas ocasiones el ridículo. ¿Cómo pudo decir el presidente de CaixaBank que los grandes de la banca se retirarían a otros pagos y abandonarían Catalunya? ¿Qué se creyó que iban a hacer sus depositantes? ¿Qué va a hacer el BBVA con los clientes catalanes de CatalunyaCaixa? ¿No han contemplado el escenario de que muchos catalanes, hartos de tanta coacción, transfieran sus cuentas a bancos extranjeros operando en Catalunya? ¿Dónde se inserta la campaña del 1-2-3 del cortijo de la señora Botín? ¿No saben que hay otras marcas internacionales que están interesadas en operar en una Catalunya independiente y no en la España actual, donde la banca está oligopolizada? ¿Qué pensaban, que somos idiotas? Mejor que vigilen sus depósitos y no olviden que el dinero es nuestro.

Esta batalla la ha ganado el pueblo catalán, en una nueva demostración de su calidad democrática. Sin gritos, sin aspavientos, con una sonrisa abierta. Ahora hay que proseguir la ruta marcada. Llevará algún tiempo, pero nadie podrá quitarnos el sabor de la victoria.